

LAUDATIO DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA DE OSCAR OSZLAK

Dra. Lila Luchessi (Directora del Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno)

El Doctorado Honoris Causa al Dr. Oscar Oszlak, es una iniciativa colectiva, consensuada y compartida por quienes integramos el Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad nacional de río Negro, que desde hace ocho años tengo la responsabilidad de dirigir y del que nuestro Rector, Anselmo Torres, es miembro fundador.

En lo personal, debo decir que tuve muchas dudas a la hora de elaborar este laudatio. Se supone, que esta acción debe concretarse en un texto elogioso y solemne. Respecto del primer requisito, no hay ningún problema. Es absolutamente inviable referirse a Oscar Oszlak de un modo que no sea laudatorio. Pero hacerlo con solemnidad es ser injustos con su modo de ser.

Además de sus grandes aportes a la ciencia argentina, que le valieron innumerables premios y reconocimientos, Oscar es un profesional generoso, cálido, amable y descontracturado. Que hace, con su sola presencia, que el conocimiento, la charla o la proyección circule por andariveles fluidos, relajados, sencillos y -por consiguiente- muy poco asociados con la solemnidad.

Si bien los integrantes del Instituto procedemos de distintas disciplinas de las ciencias sociales, todas y todos somos lectores habituales de la obra de Oscar Oszlak. En la Argentina, es muy poco probable ser investigador o investigadora en Ciencias Sociales, que se precie de su formación, sin atravesar las categorías elaboradas por Oscar y que dan marco a muchos trabajos que indagan sobre el rol del estado, la desigualdad y las políticas públicas, tanto en sus propias dimensiones, cuanto en la aplicación a campos disciplinares que pueden resultar periféricos.

En principio, tuvimos el honor de contar con el apoyo de Oscar para pensar la mención del Doctorado de la Universidad Nacional de Río Negro en Políticas públicas, gobierno e Innovación y, a medida en que fuimos interactuando con él, propusimos que fuera el director de esta carrera. Todos y todas acordamos que nadie mejor que Oscar Oszlak para timonear, liderar y construir una unidad académica que de cuenta de estos tres conceptos que dan nombre a la mención y atraviesan los aportes

intelectuales que Oscar lleva realizados desde hace más de cincuenta años al campo de las ciencias sociales en general y de los estudios sobre el estado y las políticas públicas en particular.

Trazar una línea histórica en las contribuciones de Oscar a las ciencias sociales, la teoría del estado y sus implicancias en la vida de los ciudadanos, es oscilar entre la novedad del análisis de los casos concretos, que da cuenta de la vida cotidiana de la sociedad y-a la vez- la fortaleza conceptual de sus categorías, que construyen un sólido andamiaje, no solamente para sus propios análisis, que son siempre lúcidos y esclarecedores; sino para los aportes de los estudios sobre el estado, que hunden sus raíces en obras trascendentales como “La formación de estado argentino”; “Merecer la Ciudad: los Pobres y el Derecho al Espacio Urbano”, “Proceso, Crisis y Transición Democrática”, “Estado y Sociedad: Nuevas Reglas de Juego”, “Teoría de la Burocracia Estatal: Ensayos Críticos”, entre otras.

También, es necesario mencionar la enorme generosidad de Oscar. Su concepción orquestal del trabajo y la infinidad de colaboraciones y coautorías con colegas del país y el exterior. Sin embargo, es en los trabajos realizados con Guillermo O’Donnell donde se sientan las bases para la comprensión de las estrategias que dan cuenta de la desigualdad, la dependencia y las crisis económicas en la Argentina y América Latina.

Atravesadas por las innovaciones tecnológicas, la profesionalización de las burocracias estatales y la introducción de tecnologías infocomunicacionales, que constituyen el sustento de las relaciones sociales contemporáneas, las categorías elaboradas a partir de los trabajos de los tempranos setenta, ponen en evidencia la exclusión de quienes no tienen acceso, tanto material como simbólico a las ofertas del mercado, y por dónde pasa el fiel de la balanza que, más tarde o más temprano, interpela al estado para solucionar los problemas, demandar impericias o exigir distanciamientos.

En una reciente entrevista realizada por el periodista Damia Toschi y publicó el diario Clarín, el dos de marzo de este año, Oscar sostiene:

“Cuando los gobiernos no resuelven los problemas sociales, la gente empieza a buscar responsables o chivos emisarios. En ese sentido, hay tres tipos de actores que pueden tener la

responsabilidad de resolver los problemas colectivos: el Estado, el mercado y la sociedad civil. A lo largo de la historia, el Estado y el mercado se han turnado en el protagonismo. Hasta finales de los años 80' del siglo pasado, tuvimos una forma de organización social estadocéntrica, más allá de lo que se plantea el gobierno actual al considerar que el mercado fue el que generó la riqueza de la Argentina. Es una interpretación con la que estoy en desacuerdo. El desarrollo de la sociedad argentina tuvo como protagonista fundamental al Estado, que se iba construyendo al ritmo de la propia conformación social, tras la consigna de Orden y Progreso”.

Como en un baúl que se da vuelta cada vez que se llena, las discusiones sobre la eficiencia del estado, la modernización de la economía y la organización de la sociedad reaparecen una y otra vez, tanto en la escena política cuanto en los estudios que intentan explicarla. En ese sentido, y cada vez que esto ocurre, tendemos a remitirnos a la lectura de la obra y la problematización de los conceptos elaborados por Oscar en relación con cada coyuntura.

Como invariantes, aparecen el control de las sociedades, el desarrollo de las economías y la hipertrofia de algunos de los componentes del estado que requieren de fuertes decisiones políticas. La estrategia de una despolitización que genera patrones de control y exclusión de los sectores populares y la incorporación subordinada de la clase media, garantiza corrimientos cíclicos y cada vez más sofisticados que Oscar aborda en la medida que incorpora categorías relacionadas con la inclusión de las tecnologías en la gestión, la innovación relacionada con inteligencias artificiales y la constante preocupación por la actualización del conocimiento (propio y ajeno).

En el capítulo 2 del libro “Estado abierto y gestión pública: el papel del sector académico”, que publicó la CEPAL a fin del año pasado, y cuyo título es Universidades abiertas en la era exponencial, Oscar reflexiona nuevamente sobre la inclusión, en este caso de los estudiantes que no acceden a tecnologías adecuadas para el desarrollo digitalizado de la actividad académica. Esta

preocupación, puede extenderse al acceso tecnológico pero también a los contenidos que por allí circulan, a la cultura y a los saberes necesarios para apropiarse de ellos.

Por supuesto que estas invariantes se sostienen en otras. Habitualmente, Oscar canta. Lo hace muy bien. Según suele decir, sigue yendo al Centro de Estudios de Estado y Sociedad, del que forma parte desde su fundación en 1975, porque queda en la misma cuadra que el estudio de su pianista. También, integra la Sociedad Argentina de Análisis Político, de la que fue fundador y presidente y a cuyos socios les abrió el camino para pensar qué hacer con el menage a trois -tal cual se menciona en algunos de sus artículos- del Estado, el mercado y la sociedad civil.

Tal vez, por la riqueza de su propia vida el ejercicio intelectual -situado sobre categorías sólidas- le permite acercarse a mundos que parecieran lejanos a su generación. Su preocupación por la inclusión lo acerca a eso que parece ajeno para intentar comprender la sociedad de otras generaciones. Aquellas a las que pertenecen sus hijos, Claudia, que a la vez es madre de Malena y los mellizos Guido e Iván y Pablo, padre de Julieta y Emilia; que lo insertan en el mundo del abuelazgo a partir de sus cinco nietos.

Su nieto Ivan, a quien entrevisté y me ayudó a pensar este ejercicio de organizar un texto elogioso, pero no solemne, para argumentar la entrega del honoris causa, dice que admira a su abuelo porque regularmente hace actividad física, viaja, trabaja y disfruta a pleno de sus proyectos y objetivos. Y que, y ahora cito textualmente al jovencito: Oscar Oszlak es su persona favorita. Desde el instituto de investigación en Políticas públicas y gobierno de la UNRN coincidimos con él. Porque también es una de las nuestras.

Muchas gracias Oscar y felicitaciones por tanto y tanto conocimiento compartido